



ALUMNA: RIBERA BALLINAS JOCELYN CITLALI

DOCENTE: JOHAN DANIEL ARGUELLO

MATERIA: PSICOLOGIA SOCIAL

FECHA: 03/11/24

Las normas sociales son uno de los elementos fundamentales que estructuran la vida en sociedad. Estas normas, ya sean explícitas o implícitas, establecen las expectativas sobre cómo deben comportarse los individuos en un contexto determinado. Las normas sociales no solo regulan las conductas, sino que también fomentan la cohesión social al garantizar que las personas se comporten de una manera que sea percibida como aceptable por el resto de la sociedad. Sin embargo, no todos los individuos siguen estas normas al pie de la letra, y en ocasiones pueden surgir comportamientos desviados que desafíen las reglas sociales. En este contexto, conceptos como la conformidad y la desviación social se vuelven esenciales para entender cómo los individuos interactúan con las normas y cómo la sociedad responde a las transgresiones.

Las normas sociales: la base del orden y la cohesión social

Las normas sociales son reglas y expectativas no escritas que dictan el comportamiento aceptado dentro de una sociedad o grupo. Estas normas pueden ser formales, como las leyes escritas que regulan el comportamiento en una sociedad, o informales, como las costumbres y tradiciones que guían la interacción diaria entre las personas. Según Giddens et al. (2017), las normas sociales tienen la función de mantener el orden y la estabilidad dentro de la sociedad, ayudando a que los individuos se comporten de manera predecible y cooperativa. De hecho, sin normas sociales, sería difícil lograr una convivencia pacífica, ya que cada individuo actuaría sin tener en cuenta las expectativas colectivas.

Las normas sociales no surgen de manera espontánea, sino que están profundamente influenciadas por la cultura, la historia y los valores de una sociedad. Por ejemplo, lo que se considera una conducta apropiada en una cultura occidental puede ser completamente diferente en una cultura oriental. En las sociedades occidentales, por ejemplo, es común saludar a las personas con un apretón de manos, mientras que en algunas culturas asiáticas, un saludo tradicional implica una inclinación o reverencia. Sin embargo, ambas formas de saludo se ajustan a las normas sociales de sus respectivas culturas. Las normas sociales también pueden evolucionar con el tiempo a medida que cambian los valores y las creencias colectivas, como ha ocurrido con los derechos civiles y el reconocimiento de la igualdad de género en muchas sociedades modernas.

Además de promover la cohesión social, las normas también sirven para señalar a los individuos lo que se considera aceptable y lo que no lo es. Esto no significa que todas las normas sean justas o que todos los comportamientos normativos sean positivos, pero sí establece límites sobre cómo se espera que se comporten los miembros de una sociedad.

Conformidad: el proceso de adaptación a las normas sociales

La conformidad es el proceso mediante el cual los individuos ajustan su comportamiento, actitudes o creencias para alinearse con las expectativas del grupo al que pertenecen. Esta tendencia a seguir las normas sociales es esencial para el funcionamiento de la sociedad, ya que facilita la cooperación entre los individuos y la estabilidad social. Como señala Herbert A. Simon (1997), las personas tienden a conformarse con las normas sociales no solo por el deseo de evitar el conflicto, sino también por la necesidad de aceptación dentro de un grupo.

Un claro ejemplo de la influencia de la conformidad sobre el comportamiento se encuentra en los experimentos de Solomon Asch (1951), en los cuales los participantes, al estar en presencia de un grupo que daba respuestas incorrectas, tendían a seguir la mayoría, incluso sabiendo que las respuestas eran erróneas. Este fenómeno demuestra cómo el deseo de pertenecer y evitar el rechazo puede llevar a las personas a modificar sus percepciones y actitudes para ajustarse a lo que la mayoría espera. De hecho, Asch concluyó que la conformidad tiene un poder tan grande que puede incluso alterar la percepción de la realidad de los individuos.

Aunque la conformidad puede ser positiva al promover la armonía social, también puede tener efectos negativos. Por ejemplo, en un contexto de abuso de poder o discriminación, la conformidad puede llevar a los individuos a seguir normas que perpetúan injusticias. En situaciones de presión social, como el acoso escolar o la discriminación racial, las personas pueden conformarse con normas que, aunque prevalentes en su entorno, son perjudiciales para ciertos grupos sociales. En otras palabras, aunque la conformidad tiene un rol fundamental en la cohesión social, también puede ser una herramienta de control y conformismo que inhibe el cambio social.

Desviación social: el rompimiento de las reglas

La desviación social se refiere a los comportamientos que van en contra de las normas sociales establecidas. Estos comportamientos pueden ser desde acciones menores, como no seguir una regla de etiqueta, hasta actos más graves, como el crimen. Sin embargo, la desviación no siempre debe entenderse de forma negativa. Según Émile Durkheim (1895), la desviación tiene un papel funcional en la sociedad, ya que, aunque viola las normas, puede contribuir a la evolución social. De acuerdo con Durkheim, los actos desviados permiten a la sociedad reevaluar las normas y, en algunos casos, provocar cambios importantes en las estructuras sociales.

Un ejemplo de la desviación como motor de cambio es el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, que desafió las normas racistas y segregacionistas de la época. Las protestas y actos de desobediencia civil, aunque considerados desviados en su momento, fueron cruciales para la transformación de la sociedad estadounidense hacia una mayor igualdad y justicia. Esta perspectiva funcionalista de la desviación sugiere que, lejos de ser un problema aislado, la desviación puede ser un medio legítimo para corregir las fallas de las normas sociales y promover el progreso.

Por otro lado, la teoría de la anomia de Robert Merton (1938) ofrece otra visión sobre la desviación, argumentando que esta puede surgir como resultado de la disonancia entre las metas sociales y los medios disponibles para alcanzarlas. En sociedades donde se promueven ideales de éxito material o profesional, pero no todos los individuos tienen las mismas oportunidades para alcanzarlos, algunas personas recurren a formas desviadas de comportamiento, como el crimen, para alcanzar esos objetivos. Merton sugiere que la anomia, o la falta de normas claras sobre cómo alcanzar ciertos fines, es una de las principales causas de la desviación social.

Sin embargo, la desviación también puede tener efectos negativos. Las personas que son etiquetadas como "desviadas" suelen enfrentar sanciones sociales, como el estigma o la exclusión, lo que dificulta su reintegración en la sociedad. Este proceso de etiquetado, como lo explica Howard Becker (1963), puede generar un ciclo en el que la persona, al ser etiquetada como desviada, comienza a adoptar más comportamientos desviados debido a la presión social y la falta de oportunidades para cambiar su estatus.

La interacción entre normas sociales, conformidad y desviación

La relación entre normas sociales, conformidad y desviación es compleja. Las normas sociales proporcionan el marco para las interacciones sociales, estableciendo lo que se espera de los individuos. La conformidad actúa como un medio para asegurar que los individuos se ajusten a esas normas, lo que facilita la cooperación y la estabilidad social. Sin embargo, la desviación social también juega un rol crucial, ya que puede desafiar las normas existentes y provocar un cambio necesario en la sociedad. En este sentido, la desviación no siempre debe ser vista como algo negativo, sino como una forma en que la sociedad puede adaptarse y evolucionar.

Es importante señalar que la desviación y la conformidad no son fuerzas opuestas, sino complementarias. Mientras que la conformidad asegura la estabilidad y el orden social, la desviación puede ser el catalizador del cambio social. Ambas son necesarias para el dinamismo de la sociedad, ya que sin conformidad no habría estructura social, pero sin desviación no habría espacio para la innovación y la mejora. La interacción entre estos dos elementos refleja la tensión constante entre la necesidad de estabilidad y el impulso hacia el cambio.

Conclusión

En conclusión, las normas sociales, la conformidad y la desviación social son elementos esenciales para entender cómo funciona la sociedad. Las normas sociales crean un marco que regula el comportamiento y mantiene el orden, mientras que la conformidad asegura que los individuos sigan estas reglas. No obstante, la desviación social también juega un papel importante, ya que desafiar las normas establecidas puede llevar a la mejora y evolución de la sociedad. La interacción entre estos tres conceptos subraya la necesidad de un equilibrio entre la estabilidad social y el cambio, ya que tanto la conformidad como la desviación son necesarias para el desarrollo y la cohesión de cualquier sociedad.

Referencias

- Asch, S. E. (1951). Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments. *Archives of Psychology*, 40, 1-172.
- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*. Free Press.
- Durkheim, E. (1895). *Las reglas del método sociológico*. Alianza Editorial.
- Giddens, A., Duneier, M., Appelbaum, R. P., & Carr, D. (2017). *Introduction to Sociology* (10th ed.). W.W. Norton & Company.
- Merton, R. K. (1938). Social structure and anomie. *American Sociological Review*, 3(5), 672-682.
- Simon, H. A. (1997). *Administrative behavior: A study of decision-making processes in administrative organizations* (4th ed.). Free Press.